TRES MANERAS DE HUMILDAD [164]

2024

Meditación – dia 21

Ésta es una meditación que coloca San Ignacio para antes de entrar en elecciones, pues apunta a confirmar "Cristo Rey", "dos banderas" y "tres binarios". Apunta a lo que sería el ideal de los ejercicios: ser señor de las cosas, no estar condicionado «por afección alguna que desordenada sea», vencerse a sí mismo, ser un hombre libre capaz de mirar a los ojos a Jesús. Que no se avergüenza de ser pecador y de mostrar sus miserias ante Dios, pero confía en Él porque va adquiriendo una amistad con Cristo, una filiación amorosa con el Padre, y va avanzando y eliminando obstáculos. Que sepa tomar decisiones. Para llegar a esta instancia San Ignacio propone ésta meditación.

> **[164]** 3ª *nota*. La 3ª: antes de entrar en las elecciones, para el hombre inclinarse a la vera doctrina de Cristo nuestro Señor, aprovecha mucho considerar y advertir en las siguientes tres maneras de humildad, y en ellas considerando a ratos por todo el día, y asimismo haciendo los coloquios según que adelante se dirá.

Tres maneras de humildad significa "tres grados de santidad".

La humidad si bien, como dice Santa Teresa, es andar en verdad, también la humildad implica sujeción. El hombre se sujeta humildemente a Dios. Son tres maneras de sujetarme libremente a la Voluntad de Dios.

Ponerse en presencia de Dios

Oración preparatoria:

> **[46]** Pedir gracia a Dios Nuestro Señor para que todas mis intenciones, acciones y operaciones se ordenen puramente al servicio y alabanza de su divina majestad.

CUERPO DE LA MEDITACIÓN

1- PRIMER GRADO DE HUMILDAD

> **[165]** 1ª humildad. La primera manera de humildad es necessaria para la salud eterna, es a saber, que así me baxe y así me humille quanto en mí sea possible, para que en todo obedesca a la ley de Dios nuestro Señor, de tal suerte que aunque me hiciesen señor de todas las cosas criadas en este mundo, ni por la propria vida temporal, no sea en deliberar de quebrantar un mandamiento, quier divino, quier humano, que me obligue a peccado mortal.

Es **evitar el pecado mortal**. «Para que en todo obedezca a la ley de Dios nuestro Señor».

Como decía Santo Domingo Savio «La muerte, pero no el pecado. Morir antes que Pecar». O como en el Pésame: «propongo firmemente no pecar mas», «preferiría haber muerto que haberte ofendido…»

¿Cómo lograrla? Es el fruto normal de la primera semana, es decir, de vivir literalmente el Principio y Fundamento: «de donde se sigue que tanto el hombre ha de usar de las creaturas cuanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse de ellas cuanto para ello lo impidan».

Amor a la Ley, a los mandamientos de Dios.

- Santa María Goretti que por no entregar libremente su pureza prefirió ser mártir.
- Los mártires… Dios los pone en trance que jugarse la Vida Eterna, les de la gracia…
- Entender que es gracia y que hay que **pedirla**. "Gracia de las gracias", que es la perseverancia final.

2- SEGUNDO GRADO DE HUMILDAD

> **[166]** 2ª humildad. La 2ª es más perfecta humildad que la primera, es a saber, si yo me hallo en tal puncto que no quiero ni me affecto más a tener riqueza que pobreza, a querer honor que deshonor, a desear vida larga que corta, siendo igual servicio de Dios nuestro Señor y salud de mi ánima; y con esto, que por todo lo criado, ni porque la vida me quitasen, no sea en deliberar de hacer un peccado venial.

Estar dispuesto a encarar la muerte antes de cometer un pecado venial.

Incluye dos cosas:

a) Indiferencia afectiva a las cosas temporales de suerte que, aunque sintamos inclinaciones, simpatías, atracciones, no nos rijamos por ellas, sino que esté nuestra voluntad como en el fiel de la balanza, sin inclinarse más a riqueza que a pobreza, etc., siendo ambos extremos igual gloria de Dios.

b) Y una voluntad decidida a no admitir ni siquiera deliberación de cometer pecado venial.

¿Es necesaria? No es absolutamente necesaria para la salvación, pero quien no tiene este grado de humildad no puede hacer elecciones y reforma de vida con fruto; así lo señalaba el directorio Autógrafo de los EE n 17. «El que no está en la indiferencia del segundo grado o manera de humildad, no está para ponerse en elecciones o reforma de vida; y es mejor entretenerle en otros ejercicios hasta que venga a ella».

Por tanto, **es necesaria para la recta elección**, y si falta, fácilmente se puede torcer la voluntad del que elige hacia las cosas que le inclinan desordenadamente. Por eso **hay que pedirla** y mucho, con oración, penitencia y obras de misericordia.

¿Cómo procurarla? El **medio más eficaz es el estudio de los ejemplos de Jesucristo y su amor**; es el que nos enseña y hace practicar san Ignacio en los EE.

- El cumplimiento de nuestros deberes… Atención a las pequeñas cosas… Cómo me preparo para la misa, cómo rezo la Liturgia de las Horas, cómo trato los ornamentos, los Vasos Sagrados.
- Tomar en serio el pecado.
- El que desatiende el pecado venial, se va arrimando al peligro del pecado mortal.

3- TERCER GRADO DE HUMILDAD

> **[167]** 3ª *humildad*. La 3ª es humildad perfectíssima, es a saber, quando incluyendo la primera y segunda, siendo igual alabanza y gloria de la divina majestad, por imitar y parescer más actualmente a Christo nuestro Señor, quiero y elijo más probreza con Christo pobre que riqueza, approbrios con Christo lleno dellos que honores, y desear más de ser estimado por vano y loco por Christo que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo.

La tercera incluye las dos primeras pero **añade un grado perfectísimo**.

Es el principio de la vida unitiva, la de los perfectos. En la segundo "siendo igual alabanza y servicio de Dios" una cosa u otra (riqueza y pobreza; honor y desprecio, etc.) nos mantenemos indiferentes; en la tercera, en las mismas condiciones **el santo elige la que más lo asemeje a Cristo humillado y crucificado**.

Esta es el grado de caridad más perfecto; ama la cruz con vehemencia. Encierra en sí tanto la "ciencia de la cruz" (inteligencia) cuanto la "alegría de la cruz" (voluntad). Y pide siempre tener:

Todos los grandes santos han alcanzado este grado y por eso la Cruz se ha convertido para ellos en pasión, en deseo:

- Santa Rosa de Lima: «sin la cruz no se encuentra el camino para ir al cielo».
- Santo Tomás y San Agustín: «para llevar una vida perfecta no se debe más que despreciar lo que Cristo despreció en la Cruz y amar lo que Cristo amó en la Cruz».
- Santa Teresa: «Padecer o morir». En otro lugar dice: «mirando a Cristo en la Cruz tan pobre y desnudo, no podía tener paciencia en ser rica. Suplicábale con lágrimas que ordenase las cosas para que yo me viese pobre como El»[1].
- Don Orione: «A Cristo se le ama en la Cruz y crucificado con Él».
- Santa Teresita: «He llegado a no poder sufrir, pues me es dulce todo sufrimiento».

Ésta es la enseñanza del Nuevo Testamento:

- *«No quise saber entre vosotros sino a Jesucristo, y éste crucificado»*. **(1 Cor 2,2)**

[1] Vida 35,3.

- *«Nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; mas para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios».* **(1 Cor 1,23-24)**

- (Pablo y Bernabé) *«habiendo evangelizado aquella ciudad y conseguido bastantes discípulos, se volvieron a Listra, Iconio y Antioquía, confortando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a perseverar en la fe y diciéndoles: Es necesario que pasemos por muchas tribulaciones para entrar en el Reino de Dios».* **(Hch 14,21-22)**

«Son perfectos en cualquier situación en que se hallen». **(Santa Catalina)**

Se creen dignos de sufrimientos... Justamente San Luis María de Monfort habla de la tentación luciferina del que piensa que está sufriendo mucho, que su cruz es muy pesada porque Dios lo está probando en manera suma...

También se creen indignos de los frutos... Son los que siguen el camino de Cristo. Leer 239.

Aspirar a este tercer grado de humildad. No por el dolor en sí mismo, es bueno que lo entendamos y también que lo prediquemos. ¿Porqué la Iglesia ama tando la Cruz? La Iglesia llenaría el mundo de cruces ¿Porque quiere que la gente sufra? ¡No!. El mismo Santo Tomás se plantea ¿Porqué el Padre mirando la cruz de su Hijo perdonó al mundo?¿le agrada al Padre ver sufrir a su Hijo?. Santo Tomás aclara ¡No! Lo que le agrada al Padre es ver el Amor que su Hijo puso en el dolor. Eso es lo redentor. Pero el amor es inseparable del dolor. ¡Jesucristo por amor no afloja, no retrocede!, y por amor abraza la Cruz, y por amor la ofrece al Padre, y por amor perdona a los que lo están crucificando. Ése es el tercer grado de humildad perfecto. Eso es ser cristiano.

No es simplemente aprender a dominarse y poder pasar tragos amargos o dolores físicos con muchos ejercicios de concentración o ejercicios de yoga… San Ignacio sueña con este tercer grado de humildad.

Es cruz levantarse cada día, es cruz los momentos de soledad, es cruz ir a ver un enfermo, es cruz predicar algunas cosas que me gustaría no predicarlas, leer un libro aburrido pero que lo tengo que leer, es cruz cortar un poco con tantas redes sociales, pasatiempos que no dejan de ser mundanos que, aunque no sean pecaminosos, me quitan tiempo y no son sacerdotales. Una enfermedad, una corrección inesperada, la pérdida de un ser querido, etc.

Pero si me doy cuenta que en todo eso está la Mano de Dios, que la cruz fecunda cuanto toca, como han dicho los santos, entonces se empieza a vivir de otra manera.

> «*Entonces dijo Jesús a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame*». **(Mt 16,24)**

La Cruz en nuestra vida

Por tanto debemos amar la cruz viva de los trabajos, humillaciones, afrentas, tormentos, dolores, persecuciones, incomprensiones, contrariedades, oprobios, menosprecios,

vituperios, calumnias, muerte... y poder decir con San Pablo: "*Muero cada día*" **(1 Cor 15,31)**, para clavar en el corazón al que por nosotros fue clavado en la cruz .

Debemos desear vehementemente la cruz: «que muera por amor de tu amor, ya que por amor de mi amor te dignaste morir» . Es una gracia que hay que pedir en la oración: «Dios os ha dado la gracia... de padecer por Cristo» **(Flp 1,29)**. De manera especial hay que pedir la gracia de la ciencia de la cruz y de la alegría de la cruz, que sólo se alcanzan en la escuela de Jesucristo.

Como pedía San Luis María Grignion de Montfort «Hay que pedir la sabiduría de la cruz», porque me cuesta entenderla. Pasan los días, pasan los años, me quiero acomodar a las cosas, y muchas veces apartar la vista de la Cruz, o no reconocerla, o renegarla. Pedir esa sabiduría.

Es sabiduría divina aceptar con amor su Cruz**:** Lo decía San Juan Pablo II a los jóvenes al entregarles la cruz de la jornada de la juventud**: «la cruz de la humildad de la razón frente al misterio; la cruz de la voluntad en el cumplimiento fiel de toda la ley moral, natural y revelada; la cruz del propio deber, a veces arduo y poco gratificante; la cruz de la paciencia en la enfermedad y en las dificultades de todos los días; la cruz del empeño infatigable para responder a la propia vocación; y la cruz de la lucha contra las pasiones y las acechanzas del mal**» .

En la Sagrada Escritura se nos enseña que muchos hombres se portan como enemigos de la cruz de Cristo **(Flp 3,18).** Esto se debe a que la rechazan: El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí **(Mt 10,38)**, la recortan , la rebajan: baje de la Cruz que creeremos en El **(Mt 27,42)**, evitan ser perseguidos a causa de la Cruz de Cristo **(Gal 6,12)** no predican entero el mensaje: si aún predico la circuncisión... ¡se acabó el escándalo de la Cruz! **(Gal 5,11)**.

Poco a poco, pero me quiero ir haciendo amigo de esa cruz bendita, cruz redentora, cruz que fecunda cuanto toca.